

Entrevista a Raúl Zibechi

Durante los primeros años setenta, Raúl Zibechi militó en Uruguay en el movimiento estudiantil vinculado al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Posteriormente terminó exiliado en Argentina y España, donde se vincula al Movimiento Comunista y comienza su colaboración con diarios y revistas, para posteriormente volver a Uruguay. Después de su regreso comienza a colaborar en el semanario Brecha o el diario La Jornada, así como a desarrollar una prolífica actividad como investigador de los movimientos sociales latinoamericanos. Un trabajo que le ha permitido conocer de primera mano y acompañar multitud de iniciativas, desarrollando una mirada especialmente sensible hacia la vida cotidiana y las realidades diferenciadas que construyen los movimientos alternativos.

Pregunta: El conjunto de los artículos y libros que has escrito durante la última década buscan rastrear el nuevo ciclo de acción colectiva impulsado desde los movimientos sociales en Latinoamérica. ¿Cuáles serían sus principales rasgos?

Respuesta: Lo primero es que el concepto de movimiento social no es el más adecuado, en mi opinión, para describir lo que está sucediendo. Ahora, sí que hay tres características que son importantes para comprender las nuevas dinámicas: una es la vinculación con el territorio, o sea, la creación de espacios que luego se convierten con el paso del tiempo en territorios a través de un conflicto. La segunda, una tendencia a la autonomía, y por último, una propensión a la horizontalidad.

En el fondo, de lo que se trata –más allá de las declaraciones de intenciones y de que los movimientos sean más oficialistas o antiestatales–, es de la creación de microsociedades más o menos integrales en las cuales hay espacios de poder, de producción, de educación y en algunos casos de sanidad. Lo que tienden es a configurar un conjunto de relaciones sociales en paralelo a la sociedad establecida, esto es una cosa muy general que en algunos movi-

José Luis
Fernández
Casadevante
es miembro de
GARUA S. Coop.
Mad.

mientos sucede de forma integral (Movimiento Sin Tierra, zapatistas, indígenas, algunas periferias urbanas...), mientras en otros esta sociedad paralela solo está esbozada, como en hilos que no conforman un tejido completo. Esas son para mí las tendencias principales.

Pregunta: ¿Qué relación tiene la construcción de estos procesos de autonomía con la emergencia de nuevos sujetos? ¿Qué tradiciones políticas anteriores invisibilizaban o infravaloraban (indígenas, campesinos, mujeres...)?

Respuesta: Con el modelo neoliberal una parte de la sociedad sobra, puede ser el 20 o el 40% ya que en cada lugar es diferente, pero lo común es que hay una parte de la sociedad empujada a los márgenes. Y es en esos márgenes del consumo, márgenes del derecho porque no todos los derechos llegan íntegramente, donde surgen nuevos sujetos. Sujetos que me gusta llamar los *sin*, sin techo, sin trabajo, sin tierra... un sujeto heterogéneo, que no tiene un discurso preparado, una configuración organizativa previa, es un sujeto en formación y deformación, porque el sistema también trabaja por desconfigurarlo. Y en ese tira y afloja se van creando sujetos distintos tanto al resto de la sociedad, como a los sujetos caracterizados del periodo industrial que hemos venido llamando clase obrera.

Pregunta: La capacidad destituyente, de bloquear el ejercicio de poder, de quebrar la hegemonía y los imaginarios dominantes es la parte más visible de la acción colectiva. Tu mirada sobre los movimientos sociales pone el acento en la dimensión emergente, constructiva. ¿Por qué ese énfasis en relatar los procesos, la cotidianeidad?

Respuesta: Me parece que los nuevos sujetos no solo mantienen el carácter destituyente de los anteriores, sino que además como son los *sin* necesitan construir. Yo he puesto el acento en la faceta creativa, porque creo que es la principal diferencia con el periodo anterior. El sujeto obrero normalmente demandaba al Estado y a la patronal el cumplimiento de determinados derechos. Hoy en día, desaparecida la capacidad de otorgar derechos, la gente debe resolver sus problemas (educación, salud, vivienda...) apelando a la solidaridad grupal, la ayuda mutua, la cooperación, la reciprocidad, entrando en juego características distintas a las que definían los viejos movimientos.

Yo he focalizado mi trabajo en lo pequeño, en lo que aparentemente no es importante, si montan un comedor o una panadería, cómo lo montan, qué criterios o valores promueven, si reproducen jerarquías... Ya que crear cosas nuevas es como escribir en una página en blanco, aparece la posibilidad, nunca mecánica, de que esas cosas nuevas tengan otros contenidos, se dibuje de otra manera lo que estamos haciendo. Y en ese dibujo nuevo hay posibilidad de construir en los márgenes relaciones sociales de nuevo tipo. Todo es hipotético porque no sabemos el final de la película y no podemos asegurar nada.

Pregunta: Desde ese énfasis en lo cotidiano, me ha llamado la atención tu abordaje de la dimensión pedagógica de los movimientos sociales, en la que más allá de los procesos formativos los movimientos devienen procesos educativos, herramientas pedagógicas.

Respuesta: Inicialmente los movimientos crean espacios educativos usando otra pedagogía que generalmente tiene que ver con la de Paulo Freire, pero con el tiempo se llega a la práctica de que todo el movimiento es un espacio educativo y todas las reuniones, las actividades, tienen un carácter pedagógico y educativo. Es una nueva concepción de la educación. No hay un espacio educativo, ni un sujeto del docente encargado de la educación, sino que todos los espacios, todos los tiempos y todas las personas podemos participar de la educación. Un proceso de autoeducación colectiva en movimiento, vinculado a un proceso de cambio social. Y esto nos pone en otro lugar, en un proceso de transformación en el que no hay un punto de llegada, porque el mundo nuevo es más un tránsito permanente que un objetivo final.

Pregunta: Podríamos afirmar que en estos movimientos la participación es un principio, un medio y un fin en sí misma.

Respuesta: Sí, si tuviéramos que decir cual es el objetivo principal de estos movimientos, este sería garantizar la supervivencia, reproducir la vida. Por ejemplo, el objetivo de las comunidades indígenas es seguir siendo comunidades, no es un objetivo externo a su condición de comunidad. Y esto es importante porque las comunidades lo que consiguen en su proceso de lucha es fortalecerse como comunidad, a lo mejor nada más. ¿Cuál es el objetivo de la vida? Seguir siendo vida.

Pregunta: Algún ejemplo ilustrativo que permita comprender estas experiencias de autonomía, de movimientos sociales territorializadas en periferias urbanas...

Respuesta: Son muy diversas, pero puedo contar la de un colectivo de jóvenes de Buenos Aires que ocupó en 2001 un banco que cerró en el barrio de Barracas, fueron desalojados y luego tomaron otros dos espacios en ruinas. En uno pusieron en marcha un centro social donde hacen actividades culturales, trabajo con chavales, clases de alfabetización, imprenta... En el otro, una biblioteca popular, donde además montaron una panadería como iniciativa de autoempleo. Con el tiempo tuvieron horno eléctrico, amasadora, consolidaron relaciones directas con los compradores del barrio y lograron que este se implique en la panadería. El día que quisieron desalojarla, el barrio se moviliza y logra que continúe, pero lo interesante son los debates sobre cómo se organiza el trabajo, cómo se fijan los precios si son fijos o diferenciales dependiendo de si son clientes fieles o uno que pasaba por allí...

discusiones de hondo calado político, ya qué hablamos de si hay plusvalía, acumulación de capital, qué se hace con los bienes comunes.

Y como estos espacios hay miles en Argentina, en ellos se hace política de otra manera; se discuten cosas como a qué precios compramos el pan, a quién se vende el pan... son discusiones políticas ya que podría venir una panadería comprar toda la producción para revenderlo y ellos obviar estos debates.

Pregunta: ¿Cómo se relacionan estas islas de autonomía para conformar un archipiélago, si hay resonancias, complicidades en la forma de hacer las cosas? ¿Es posible coordinarlas y darles estructura?

Respuesta: Depende de las necesidades, en una ciudad como Buenos Aires hay 100 fábricas recuperadas, en Argentina habrá 240, en general las más importantes las conoce todo el mundo; luego hay más de 100 centros sociales, hay grupos piqueteros que tienen sus panaderías, sus huertas... por cuestión de afinidades, la gente suele conocerse de las movilizaciones, encuentros o eventos, como las ferias. Por ejemplo, en una feria de productos solidarios los de la panadería llevan pan, los de las huertas verdura... y se generan espacios de encuentro que ponen en común las distintas producciones.

A veces se producen coordinaciones políticas para hacer una campaña, defender a un colectivo, realizar una feria... lo que no hay son coordinaciones estables por el mero hecho de coordinarse. A partir de ahí, la gente va conociéndose y se tejen realidades, complicidades inesperadas, vínculos de afectos o afinidades desde los que construir. Yo creo que estos movimientos están preparados para permanecer dispersos en la vida cotidiana y cuando es necesario montar un paraguas, se articulan y lo montan.

Pregunta: En *Dispersar el poder* diseccionas el funcionamiento, potencialidades, limitaciones de las dinámicas comunitarias y llegas a la conclusión de que es imprescindible la gestión compartida de recursos materiales para que pueda darse esa dinámica comunitaria. ¿A qué debemos los actuales debates sobre el significado de lo común y los bienes comunes como inspiración política? ¿A sucesos como la concesión del Nobel a Elionor Olstrom, la publicación de *Commonfare* de Negri y Hardt, *Le Monde Diplomatique*...?

Respuesta: El capitalismo financiero en su etapa actual ha tomado la vida como elemento de especulación y reproducción. La vida es la tierra, el agua, los minerales... hay una defensa de lo común ya que si el capitalismo consigue colonizar lo común, la vida se termi-

na. A nivel micro y macro hay una tremenda preocupación por la vida al avanzar la privatización de los bienes comunes, lo que genera una conciencia creciente de estos problemas entre campesinos, indígenas y cada vez más en la ciudad.

Pregunta: ¿Estos mecanismos de gestión de organizar la dimensión productiva y reproductiva de una sociedad son trasladables a escalas más amplias, a niveles de Estado?

Respuesta: Lo veo difícil ya que la escala macro está colonizada por el capital, lo que veo posible es la destitución de esa colonización en espacios grandes. Por ejemplo en Cochabamba, Bolivia, hubo capacidad de frenar la privatización del agua pero también se fracasó en la gestión pública colectiva del agua. Hubo capacidad destituyente, pero no hubo capacidad de organizarlo de forma alternativa porque se trata de hacer frente a problemas muy complejos.

En el momento actual estamos evitando que nos colonicen, no sé si es posible organizar la gestión de la escala macro. A lo que se ha llegado es a una multiplicidad de espacios comunales y municipales, cosa que no es menor, donde sí está siendo posible gestionar los bienes comunes. A nivel macro, estatal, no conozco experiencias y no lo veo sencillo, porque a un nivel de municipios pequeños o medianos la gente puede controlar a sus autoridades, a un nivel nacional es más fácil que las multinacionales controlen a los gobiernos, a que estos sean controlados por la población.

Lo que me hace pensar que probablemente a medio y largo plazo los macro Estados que conocemos no serían sustentables, y sí unidades más pequeñas, más dispersas. No debemos dar por sentado que en el largo plazo el Estado nación vaya a sobrevivir, quizás esta sea una de las instituciones, que junto al capital, sean llamadas a ser superadas por la necesidad de que la vida se sostenga a sí misma.

Pregunta: En varios de tus últimos textos reflejabas las tensiones entre movimientos sociales y gobiernos forjados al calor de sus luchas o impulsados directamente por ellos. ¿Qué balance se podría hacer de los Gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana?

Respuesta: Mi balance es muy crítico porque han querido gestionar a nivel macro la situación y han fracasado. Han fallado en gestionar países enteros para salir del neoliberalismo y entrar en otra etapa, cuando lo que están haciendo es entrar en otra fase del neoliberalismo, ya no privatizan pero la minería, la soja, los monocultivos están en su esplendor. Tenemos una situación en la que hemos logrado gestionar a nivel municipal, e incluso regional, los recursos muy bien, y a escala estatal se los hemos dado a las multinacionales.

Mi análisis es que, pese a haber atravesado un ciclo económico favorable durante una década, los Gobiernos han mejorado la situación de los más pobres pero no han producido cambios estructurales. Seguimos con el extractivismo, con el neoliberalismo, con la polarización social a pesar de que se haya reducido la pobreza. Ese sería el escenario económico, políticamente, es que gracias a discursos críticos, han logrado ingresar en los territorios de los movimientos debilitándolos. Todos los movimientos latinoamericanos han sido debilitados, con la excepción relativa de Bolivia donde mantienen una capacidad de movilización. Nos encontramos en un escenario de derrota o por lo menos de fuerte repliegue, que da pie a un escenario futuro muy complejo, ya que hubo fuerza para derrocar a la vieja izquierda y abrir una nueva fase, pero no para neutralizar los efectos perversos de los Lula, Kirchner, Umala...

Pregunta: ¿Esta desestatalización de la mirada, puede correr el riesgo de idealizar la informalidad, de reforzar el abandono del papel del Estado (vivienda, servicios básicos...), omitir el papel de grupos paraestatales como mafias, pandillas, narcos... que comparten espacios con los movimientos?

Respuesta: Es cierta la irrupción –a raíz de los últimos treinta años de neoliberalismo–, del fenómeno del narcotráfico, y también del tráfico de niños, mujeres, órganos... de mafias que lógicamente se han asentado en esos espacios donde el Estado es más débil, casualmente donde también se han asentado los movimientos. Entonces se dan situaciones tremendas en México, Colombia, Haití, Guatemala, Brasil... en casi todos los países en los barrios populares tenemos mafias, delincuencias del modo más complejo, que compiten con los movimientos. En muchos casos agreden a los movimientos, terminan directamente destruyéndolos o generándoles enorme dificultades. Indirectamente, estas situaciones provocan la militarización de los espacios donde están los movimientos, que quedan debilitados al aparecer otros actores como narcos, paramilitares o iglesias evangélicas, además del Estado. El ambiente social se ha contaminado de tal manera que ha dado lugar a una situación extremadamente compleja en lugares que habían sido de fuerte resistencia. La situación para los movimientos en estos contextos provoca una dificultad enorme para poder seguir trabajando.

Pregunta: ¿Qué responsabilidad tendrían los propios movimientos en la erosión de la capacidad de autoorganización de los de abajo?

Respuesta: En los movimientos en muchos casos no hay una cultura política suficientemente rupturista, suficientemente autocrítica o autónoma, como para revertir los intentos del Estado de cooptar. Hay una suerte de sumisión acrítica cuando el Estado te da cosas, lo que yo creo que se da por falta de formación y de autonomía, por la pervivencia del caudillismo o de las jerarquías no controladas.

Los movimientos que mantienen una tensión para la formación, para el debate interno y la autocrítica son una minoría, aunque algunos tengan mucha gente como los Sin Tierra MST en Brasil, el Frente Darío Santillán en Argentina, o el zapatismo en México, en el conjunto de los pobres de América Latina son una minoría. He mencionado varios de los que no se han dejado cooptar, donde incluso alguno como el MST tiene confluencia con el Gobierno, pero que no es lo mismo que la cooptación. Ya que aunque tenga dependencia económica del Gobierno mantiene su autonomía, en una relación compleja.

Al involucrar a miles de familias con una cultura política tradicional (el patriarcado, la religión...) en un proceso de transformación, vemos que los cambios culturales son mucho más lentos de lo que los movimientos desearían. Los propios movimientos se ven arrastrados a situaciones que no son controlables por ellos mismos, ya que no es lo mismo si trabajas con veinte militantes, que si hablas de miles de familias cuyo estilo de vida tradicional tiene un peso muy fuerte que no podemos cambiar de la noche a la mañana. El involucramiento masivo en un momento de movilización jugó un papel positivo, en un momento de reflujo eso te juega en contra, y te sitúa ante un problema cuya solución exige mucha paciencia, mucho trabajo de formación, educación, debate...

Pregunta: Imaginas alguna relación virtuosa entre instituciones/partidos y movimientos más allá de la escala municipal.

Respuesta: Me gustaría imaginarla, pero no la veo nada sencilla, ya que las instituciones tienen mucha mayor capacidad que los movimientos para anticipar, dar, donar, y los movimientos muchas veces se guían por la necesidad. Entonces donde se junta una institución/partido donde hay mucho análisis, mucho pensamiento y muchos recursos, con una institución como el movimiento que es 80% necesidad pues se da una relación de mucha desigualdad. En esa situación lo más virtuoso que pueden hacer los movimientos es tomarse las cosas con calma, aceptar un vínculo y procesarlo lentamente de forma que mantengan su autonomía. Mucho más que eso no imagino, porque cuando una institución/partido se acerca a un movimiento es para sacar algún tipo de provecho.

Pregunta: Dando un salto a Europa. ¿Cómo se ha percibido las transformaciones que están aconteciendo desde el otro lado del Atlántico? ¿Qué resonancias, traducciones, usos, aprendizajes... podemos encontrar de este nuevo ciclo global de protestas inauguradas por la primavera árabe o el 15M?

Respuesta: La gente en general ve que hay crisis y percibe que eso es horrible, la gente piensa lo mal que están en Europa. Yo, sin embargo, digo que tiene elementos positivos,

pues la crisis es necesaria para salir de la situación de dominación aunque no sea algo automático. Mientras había marchas de los sindicatos pensaba que todo era más de lo mismo, hasta que surge el 15M que es algo distinto. El 15M es un movimiento del mismo estilo, de la misma generación, de lo que tú llamas nuevos movimientos sociales en América Latina. Yo percibo con gran esperanza esa irrupción masiva, ya que abre otras posibilidades, otros caminos distintos a los de los sindicatos, los partidos de izquierda, que eran marchas litúrgicas que están bien pero no resuelve los problemas. El 15M es varias cosas a la vez: la puesta en común del mundo diverso heterogéneo de los de abajo y los de en medio, la ocupación del espacio público, la voluntad de destituir lo existente y la voluntad de construir algo diferente. El 15M es algo maravilloso.

Pregunta: La aplicación de recetas del FMI y el BM y el papel jugado por los movimientos sociales conllevaron la quiebra del sistema de partidos convencional en muchos países de Latinoamérica. En Europa asistimos a la aplicación de nuestra versión de los Planes de Ajuste Estructural. Resultan comparables ambos procesos, existen similitudes...

Respuesta: Es complejo entender lo que sucede en Europa, ya que da la impresión de que el capital financiero va encontrando restricciones en el tercer mundo, en la medida en que emergen nuevas potencias India, China, Brasil, regiones enteras que comercian con otras monedas y le ponen frenos. Y como el capital financiero es como una máquina que comió aquí y si no hay más comida se muda de lugar, actualmente está comiendo en el norte en EE UU y Europa. La crisis europea parecería fabricada por EE UU para salvarse ellos, hay un equilibrio geopolítico muy complejo difícil de explicar en pocas palabras.

No es forzada la metáfora ya que los pueblos de Europa andan buscando destituir el modelo, pero hay que tener dos cosas en cuenta. La primera es que no se destituye el modelo en un año, nosotros vivimos un proceso de años que llamamos ciclo de luchas, usando el término prestado de la sociología de los movimientos sociales. La segunda es que en Europa el Estado es una realidad más asentada, más poderosa que sabe manejar mejor a la gente. El Estado aquí ha sabido generar un sistema represivo más sutil, que reprime sin matar. El tiempo y esta solidez del Estado son los factores que no se si permitirán frenar el modelo como sucedió en América Latina.

Pregunta: ¿Esa vocación de recrear el vínculo social, reconstruir relaciones sociales diferenciadas, emprendimientos productivos, articular territorialmente comunidades en las que sea posible vivir de otra manera que ha proliferado en América Latina puede darse en Europa? ¿En sociedades con vínculos débiles (labo-

rales, territoriales, relacionales, militantes...) esta tarea no resuena como un canto de sirena?

Respuesta: Yo veo que se está dando eso, veo que están creciendo los espacios alternativos como centros sociales, huertas y de muy diverso tipo. Y si la crisis continúa varios años más, como todo apunta, esos espacios van a crecer y se van a multiplicar, en la medida en que el trabajo y el salario escasean, estas iniciativas van a proliferar. En Grecia ahora hay cientos de estos espacios y eso está pasando incluso en campos como la salud o la educación. Igualmente veo que el capital ha colonizado muy profundamente la vida cotidiana, lo bueno de la crisis es precisamente esa posibilidad de descolonizar. Que sea posible, que lo vayamos a hacer, que se vaya a involucrar mucha gente, no lo sé, pero es una de las pocas posibilidades que tenemos de no morir aplastados por el Estado y el capital.

Pregunta: En un contexto de agresiones políticas y económicas tan fuertes como las que se están dando en Europa y la mayor fragilidad de los movimientos sociales es posible mantener activa la doble agenda: responder y resistir a las transformaciones inducidas desde arriba, a la vez que se construyen otros mundos diferenciados desde abajo.

Respuesta: Creo que es muy difícil, como muestran los zapatistas, pero a la vez es el único camino. Poner otro presidente va a ser más de lo mismo, ese doble camino de destituir, defender y crear, es hasta lo que ha llegado el movimiento. El camino de la toma del poder y desde el Gobierno tratar de cambiar se ha tornado inútil. ¿Podremos sostener esto en el tiempo? Esa es la pregunta del millón.

Yo aspiro a que la crisis del sistema y las situaciones de caos que se avecinan, puedan permitir que en medio de la destrucción estas iniciativas alternativas inspiren a la gente a la construcción de algo distinto. Hasta ahora somos una minoría, que seamos capaces de transmitir el deseo de hacer algo distinto y no consumir, de incitar a la gente a dar el paso de espectadores a protagonistas ya no depende sólo de nosotros. Quizás culturalmente la humanidad está muy erosionada como para poder cambiar, pero es a lo que apostamos. No estoy seguro de que este camino vaya a salvarnos, pero no veo otro porque llevamos cien años probando a tomar el poder y hemos fracasado. Entonces, hasta que alguien demuestre que tomar el poder es mejor camino que construir un mundo alternativo, me afilio a esto último aún sin la seguridad de que vayamos a triunfar.